

# Gustavo Marcelo Galliano

---

## Poemas

### CARTA DE UN CYRANO A LA MÁS DULCE DAMA © <sup>1</sup>

*... "Amor invencible en la batalla,  
Amor que dominas a las bestias  
y reposas en las suaves mejillas de una joven;  
tú frecuentas el ponto y los rústicos refugios.  
Ninguno de los dioses ni de los hombres,  
que viven un día, se ve libre de tí,  
y el que te lleva consigo enloquece." ...  
"Antígona", de SOFOCLES.-*

Permita Usted que me atreva,  
de cometer en un acto  
dos pecados tan terribles,  
que duelen de explicitar.  
El uno, lastimar por siempre  
la pureza de ésta página,  
con la tinta de una pluma  
que cual daga he de guiar.  
En la odisea que muten  
pensamientos en palabras,  
que mis labios hoy reseco  
no se atreven a pronunciar;  
El otro, aún más grave,  
el pretender me dedique  
un instante de su tiempo  
y su más clara atención.  
Concédame Usted la gracia  
que me presente de pronto  
pues tan solo soy Cyrano,  
de algún mundo... algún lugar.  
¡Clama el pétreo destino  
reservado a los Cyranos!  
que de presencias efímeras  
nadie ha intentado salvar.  
Pero deje que le explique, aquí,  
en breves momentos,  
la razón de mis pesares  
y el porqué de mi obrar.  
Le conocí a Usted hace tiempo,  
en aquella sala pagana,  
y entre mutuas timideces,  
ni atinamos conversar.  
Era Usted aún muy joven,  
pero ello no fue muralla,  
para que el esplendor de su rostro  
me llegara a cautivar.

---

<sup>1</sup> Poema Ganador del Primer Premio en los II JUEGOS FLORALES INTERNACIONALES, organizados por la Red Latinoamericana Quipucamayocs y SALAC. El 10 de Septiembre de 2006, en Inriville, Córdoba, República Argentina.

Pero... era yo un Cyrano...  
de los que ha nadie interesa,  
sin tener huella ni rastro,  
sin siquiera molestar.  
Y luego... seguí sus pasos,  
vi a la niña transformarse  
y convertirse en la Venus  
que Afrodita ha de envidiar.  
Y aún traté de ir más cerca,  
de compartir aprehenderes,  
en sabiduría de aquellos  
que tratamos de alcanzar.  
Y compartí sus momentos,  
en silencio y a la escucha,  
aunque Usted muy bien sabe:  
le contemplé... y le adoré.  
Es que resulta imposible  
abstraerse de su esencia  
y es por ello que mis sentidos  
le siguieron por doquier.  
Ruego a Usted me perdone  
si incomodan mis relatos,  
pero permita que siga,  
sin mofarse de mi ser.  
Tan solo soy un Cyrano,  
de los que a nadie interesa,  
a los que nadie ha de amarlos,  
ni a nadie importa perder.  
Ya han pasado algunos años,  
su amistad me ha distinguido,  
pero estimo imperioso  
me permita continuar.  
Este ha sido un cruel verano,  
y el no verla mi condena,  
y le juro sin falacias  
que solo pensé en Usted.  
En su voz como caricia,  
en su rostro y su nombre,  
en sus ojos y su risa,  
en su cabello y su andar.  
En el vuelo de sus manos,  
su cadencia... su fragancia...  
en cómo cambia la noche  
cuando le veo parpadear.  
He venerado esos instantes,  
de pequeñas actitudes,  
el verla ruborizarse...  
y por momentos dudar.  
En su tímida sonrisa,  
en su piel, manto de seda,  
y ese hablar en bajo tono,  
destilando complicidad.  
Del fulgor y el torbellino,  
de omnipresencia, de clase,  
y ese tenue desparpajo  
al construir la verdad.  
Pero a pesar de su brillo,  
radiante, cual pulcra estrella,  
brota en su alma gran pena...  
que intenta siempre ocultar.  
Sepa que usted me ha honrado  
al entregarme su tiempo  
para leer estas notas  
que sé no le cautivarán;

Pero es que soy un Cyrano,  
castigado por destino,  
y al pretender no ser necio...  
olvidé la felicidad.  
Por eso deme otro lapso  
y terminar mi relato,  
pues ya es demasiado tarde  
para tratar de callar.  
Sé muy bien, mi dulce dama,  
que por todo lo expresado  
mi conclusión es sin dudas:  
Usted me invadió de Amor.  
Pero que nada le altere  
ni entristezca, ni obnubile,  
pues tan solo soy Cyrano...  
imposible de amar.  
Que luego de todo lo dicho  
no querría morir en sueños,  
pero tampoco en la aurora  
maldecir el despertar.  
Por ello es que agradezco  
al Dios que habita los Cielos  
por haberla conocido,  
a Usted, mi dama sin par;  
Pues bien, tan solo resta  
me despida con recato  
y reiterar mis disculpas  
por mi impropio proceder.  
Ruego a Dios siempre la guíe,  
y en la vida le proteja,  
y sepa bien.. siempre, siempre...  
éste simple Cyrano le amará.  
**Posdata:** Nada ha de ser tan valioso,  
ni oro, diamante o plata,  
como el roce de sus labios,  
o la expresión de sus ojos... al finalizar ésta carta.-

**Un Cyrano  
Algún Marzo  
Superado el Año 2000  
Después de Nuestro Señor Jesucristo.-**

# Gustavo Marcelo Galliano

---

## Poemas

### OLVIDANDO A XIARA<sup>2</sup>

¿Cómo olvidarme de Xiara?...

Sería como quedar atrapado eternamente, en la cima del magno Aconcagua.

Pero sería una utopía. Utopía de aquellos que aún resisten a creer en el olvido. Imposible abstraerse ante ella. Su sola presencia todo lo invade y todo lo torna supremo.

Es como si una ráfaga de aire fresco, mezcla de pino y hierba fresca, te insuflara los pulmones, te despertara el alma, te convirtiera en alguien mejor, y a la vez, otra ráfaga de calor intenso, denso, te lleva a desearla más que a nada en el Universo. A desear su infierno, si existiera un infierno, o más de uno, según el Gran Dante.

Su figura felina logra encender hasta el deseo de aquellos que creen que el deseo es algo que ya no lograrían desear, ni encender.

Esa es Xiara. Mi Xiara.

¿Cómo olvidarla después que haya posado sus ojos en mí?

Esa mirada de fuego, fuego de lava. Lava de incontrolable volcán. Corriente infernal que te hace sentir vivo, pleno, átomo repleto de energía.

Ni el Faro de Alejandría o el Coloso de Rodas, ni el Templo de Artemisa o la Estatua de Zeus, ni los Jardines Colgantes de Babilonia o el Mausoleo de Halicarnaso... ni siquiera las Pirámides de Guiza... nada es comparable a mis días con Xiara.

Un inmenso torbellino me envuelve en su fragancia, sin permiso ni descanso. Y me devuelve a la realidad de manera injusta, insensata. Cruel y arrogante. Castigo excesivo a mi testaruda ignorancia sobrecargada de hormonas.

Como arrojarse sin ataduras desde las Cataratas del Niágara y sentir esa sensación que nace en el estómago, explota en el pecho y estalla en el cerebro, tan

---

<sup>2</sup> Cuento finalista del **XIII Certamen Internacional de Poesía y Narrativa**, y seleccionado para participar de la “**Antología Poetas y Narradores Contemporáneos 2007**”, organizado por **De Los Cuatro Vientos Ediciones**, presentado el 30 de Junio de 2007. En la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

intensa y compleja como la muerte misma, tan llena de adrenalina como la vida misma.

Respirar junto a ella era conocer a las Parcas en un instante... como si Nona, Décima y Morta se convirtieran en solo una, y poderosas decidieran embriagarme con el destello de Xiara, hasta dejarme satisfecho. O más insatisfecho aún.

Pero decidí saltar, saltar hacia la duda.

Como si me arrojase desde la cima de los Cárpatos Occidentales, desde los Alpes de Transilvania, como si lo nuevo fuese bueno, solo por nuevo, solo por aventura, por violar las reglas. Sin necesidad, solo porque sí.

Saltar hacia la nada y a la vez saltar al todo.

Saltar sin parapente ni paracaídas. Saltar. Cuando no se conoce hacia donde se salta pero se creyendo firmemente en que vale la pena.

Y sin embargo, mi interior me lo imploraba.

Como una voz que te martilla y martilla los oídos desde la mañana hasta la noche. Y vuelta a comenzar. Y término del día me encontraba extenuado, extenuado y más conflictuado que el interior del mismísimo Kafka.

Hoy el despertar sin ella es como despertar en un tórrido desierto.

Con la garganta reseca y arterias palpitantes. Con la mente confusa y el corazón casi inerte. Músculo convertido casi en fibra. Fibra sin calor.

Despertar sin Xiara es como no llegar a despertar nunca. Como no poder volver a soñar, y solo tener acceso a pesadillas constantes. Como si estuviera en el árido Sahara, cuidándome de oasis y moros. Como si estuviera en el reseco sur del Kalahari, huyendo de bosquimanos.

Un presagio me ha invadido: estoy comenzando a olvidar a Xiara.

Olvidar es comenzar a recordar un poco menos.

Como comenzar a desandar el camino. A ovillar la madeja. Y poco a poco, se obtiene la nada. Xiara es el todo. Yo equivoqué mi camino y hoy soy lamento sin muro. Creí que tras el muro estaba la vida plagada de dicha y escapar a la calle sería solo una aventura. Aventura con retorno. Retorno y regreso. O nó. Después de todo... eso es la aventura.

Mi anterior hogar era un chalet antiguo, ventilado y soleado. Con eco de risas de niños, perfume a rosas y jazmines cultivados. Con aroma a alegría, dicha, calma. Mi nueva casa es gris, oscura y húmeda, aroma a incienso repulsivo, a hiedra y malva.

De ellos solo distingo sus zapatos. No son muy cariñosos ni considerados. Hace algunos días, o semanas, como saberlo, me llevaron ante un profesional de la salud, según ellos. Dijeron que era por mi bien, que estaría más calmo.

Hoy mi voz es apenas un eco desgarrado en la distancia... Una implosión que me destroza... un destello de lo que fuera... si acaso fui... o pude ser.

Extraño mi antigua casa... aunque cada vez el recuerdo brote más tenue. Extraño mi anterior nombre... aunque “Xum” ya no me resulte tan interesante, jamás me acostumbraré al de “Rodríguez”.

Sí... extraño tanto a Xiara... paradójico... aunque de a poco haya comenzado a olvidarla... aún a pesar de no desearlo... pero es inevitable... aquí en el sillón frente al TV todo es hastío y sueño sin sueños... como queriendo no ser.

¿Porqué habré escapado? ... ¿comprenderán algún día los humanos lo que siente un gato esterilizado?...

El frío de esta casa es mi necrópolis, sin duda, sin Xiara, es tan fría como la cima del magno Aconcagüa.-

# Gustavo Marcelo Galliano

---

## textos

### SEDUCCION, LABIOS Y MAR

Localicé el ocaso del día en mí,  
creyendo ver tu sonrisa en la bruma,  
evolución del silencio en frescura,  
cual tesis desleal de mis sentidos.  
Perduras, el olvido aún no erosiona,  
te sumerges y emerges en las aguas,  
cristalinas aguas de voluptuoso oleaje,  
donde Poseidón no reina, sólo mi mente.  
¿Fue la seducción mi soledad?  
no, creerías que profané la necedad,  
fueron tus labios con reminiscencia a Mar,  
néctar divino que incendió a mi alma.  
Lapso, detente impertinencia burda,  
monólogo destructivo de mi ser,  
agitarás el recuerdo hasta agotar la luz,  
al resucitar tus labios estos versos.  
Contemplé el respirar de la noche en mí,  
creyendo ver tus ojos en la penumbra,  
cristalizó el resplandor de la tiniebla,  
ofrenda mortal, en la Bahía del Adiós.-